

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 230

Sevilla—Martes 7 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

Verán ustedes en lo que queda

Llega Silvela a Madrid después de las ovaciones con que han acogido los finales de los periodos de sus discursos, y es recibido poco menos que en triunfo; conferencia con los primates de su partido y dice a los periodistas que el Gobierno está muerto y que no hay más sucesor obligado que el partido conservador bajo su jefatura.

Llega el duque de Tetuán y dice al oído a Nido y a unos cuantos corteligionarios que trae en el bolsillo el decreto de disolución y un Gobierno de amplia concentración.

Los canalejistas reciben en triunfo al primavera propagandista, y luego se hacen lenguas de la trascendencia del silencio en que se ha encerrado su jefe.

Romero aún no ha llegado a Madrid, pero cuando venga le durará todavía un fuerte catarro que le impide hacer uso de su extraordinaria verbosidad durante unos meses; y cuando le interpielen sus allegados y sus coaligados republicanos, les dirá muy quedito que la línea tenue está próxima a desaparecer; pero que si las circunstancias ó altas conveniencias le obligaran a sacrificarse, que siempre estará en su puesto, aunque fuera la soñada presidencia.

También hablará el bueno del general López Domínguez; pero este señor lo hace por escrito.

Todos se disputan la herencia, todos cuentan con que la institución de heredero se hará en su beneficio, y hay algunos tan cándidos que suponen que el fideicomisario será el actual presidente del Senado, porque es la negación de Sagasta y porque se presenta una base amplísima para constituir situación con todos los peregrinos de la política.

Quien no habla, quien sigue en la mayor y más profunda reserva: impenetrable hasta para algunos ministros, es el Sr. Sagasta; y eso que este año no se ha resfriado todavía, ni su médico de cabecera le ha recomendado aún quietismo, y, sin embargo, éste calla, observando pacientemente el juego de los adversarios, se sonríe y se frota la barba de gusto, viendo que no tiene enfrente verdaderos combatientes ni adversarios temibles, y que todo cuanto hacen y cuanto dicen no tiene otro objeto que dar una satisfacción a los amigos y entretener los ocios de los asiduos concurrentes al salón de conferencias, para que se entretengan unos días haciendo combinaciones de carteras y de altos puestos.

La Corte regresará. Sagasta representará al poder moderador, que seguramente se interesará por la salud del presidente, y D. Práxedes le dará cuenta de los asuntos corrientes, le hablará de los éxitos del partido liberal, de la necesidad de que el Gobierno se presente a las Cortes como está constituido; a menos que no se agrave extraordinariamente la dolencia que aqueja a un ministro; y que después los debates parlamentarios tal vez aconsejen una modificación ministerial, que no influirá para nada en la marcha desembarazada y triunfal del partido, sino que éste se robustecerá más y más, si, como se espera, se cuenta con algún batallador personaje; que a las Cortes se presentará un extenso programa de reformas, traducidas en proyectos de ley; que si entrado Diciembre la crudeza de la estación le obligara a salir de Madrid y abandonar temporalmente la dirección de la política y la presidencia del Consejo, ahí está su adjunto, que seguirá a maravilla su política, cuyos secretos conoce, y desempeñará admirablemente su cometido, realizando íntegramente el programa del partido liberal, y así se acallarán todas las ambiciones y entraremos en un periodo de paz y de verdadera labor parlamentaria y gubernamental.

Lo que quiera Sagasta será, y aquí no hay otra cosa.

A. A.

Murmuraciones

La llegada a Sevilla del Sr. Marqués de la Vega de Armijo ha venido a alterar un poco la superficie de esta laguna política en que vivimos.

Los fusionistas de uno y otro bando, ó de una y otra banda, han ido a ofrecerles sus respetos y a solicitar una sonrisa.

El Sr. Marqués, por su parte, se ha circunscrito a ser cortés y a no soltar prenda, y unos y otros han quedado satisfechos.

No se sabe por quién—pero se dice que por una mala voluntad—se echó a volar la noticia de que el Sr. Marqués de Paradas estaba gravemente enfermo.

Afortunadamente para el Sr. Marqués—quien indudablemente estorba cuando tan pronto lo quieren matar—se encuentra en París algo limpio de fiebre.

Desde allí ha teleografiado a sus amigos agradeciéndoles el interés que por él demuestran y ofreciéndoles incondicionalmente para todo lo que sea quemarle la sangre al señor Borbolla.

Nuestras autoridades están temerosas de que llegue el próximo día 9, que es el señalado por la clase obrera de Sevilla para declararse en paro como formal protesta contra las autoridades que les cerraron sus círculos, incautándose del mobiliario.

Temen las autoridades—yo creo que infundadamente—de que ese día lo aprovechen las clases levantiscas para armar algaradas.

Creemos que tal cosa no sucederá, porque los elementos societarios que se agitan son los primeros que protestan de que se les achachen esas intenciones.

El movimiento, en el caso de que se lleve a efecto, prometen todos que no traspasarán los límites de una protesta ordenada.

Así deseamos que sea para evitar ulteriores sucesos que redunden en perjuicio de todos.

El entierro de Emilio Zola ha revestido excepcional importancia.

El nobilísimo literato Anatolio France ha pronunciado una oración fúnebre verdaderamente hermosa, dando con ello una gallarda muestra de sus convicciones firmísimas y de su admiración hacia el muerto ilustre.

Hé aquí algunos de sus párrafos principales:

«Mostraros a Zola lejos de su campaña épica, donde solo contra tantos defendió al inocente que los malvados deseaban perder, fuera mostraros a Zola incompleto. Callar los crímenes de los nacionalistas, fuera ocultar la virtud del maestro; olvidar la ignominia de los enemigos, es olvidar la gloria suya.

Hablemos, pues. La iniquidad comenzaba a verse; pero estaba defendida por tales fuerzas, que los más valientes dudaban; los que tenían el deber de hablar, callaban; los que no temían por ellos, temían por sus partidos. La multitud, engañada por monstruosas mentiras, creyéndose traicionada, exasperábase. Un silencio siniestro reinaba.

Emilio Zola escribió la carta formidable, acusando.

¡Cuán horribles ataques fueron lanzados contra él por todas las reacciones coligadas! Recordad el vocerío pidiendo su muerte. Los mejores dudaron de la salvación de la patria ante tanta infamia. El no dejó jamás de creer en el triunfo de la verdad.

No hay, señores, sino un país en el mundo donde tan grandes cosas suceden. El genio de Francia es admirable; el alma de Francia es una lección para el mundo.

Evidémosle a Zola que, sufriendo, honró a tal patria, convirtiéndose un día en conciencia de la humanidad.

La ovación tributada al ilustre literato cuentan que fué estruendosa.

La energía demostrada, apesar de las amenazas echadas a volar por los nacionalistas, causó tal efecto, que la multitud se apiñó al lado del hombre ilustre para servirle de salvaguardia.

El País de Madrid, en un hermoso artículo ocupándose en la misma cuestión, exclama:

«Existe en favor de Zola un hecho significativo. Voltaire y Hugo fueron glorificados no tan solo por la muchedumbre. Gran parte del estruendo y del decoro de aquellos actos debióse a la intervención del mundo oficial, de los gobiernos, de las asambleas, de las academias, de las corporaciones nacionales. A Zola se le han negado los honores del entierro nacional. Su cadáver no ha sido saludado por la artillería del Estado, ni a su paso ha formado el ejército, abatiendo banderas y sonando clarines.

El pueblo, sólo el pueblo, la multitud compacta, gris, sin brillos ni resplandores, la negra

nube, preñada de tempestades, taciturna y obscura, se ha cernido sobre ese cadáver protegiéndolo contra las iras de los enemigos.»

¿Qué falta le hacía al muerto ilustre que el estampido del cañón anunciara su muerte?

Sobre su tumba, llena de flores y lágrimas, no hace falta para nada el oficial cortejo que pregona las vanidades.

El sentimiento humano universal ha entonado por él, a su memoria, la más hermosa plerogaria.

El señor Gobernador ha ordenado que las casas en las que habitan las niñas afiliadas en la trata no tengan cerrojo echado, que la salida esté franca, y que sepan todas ellas que dejan de ser esclavas.... Es muy humano ese acuerdo, y le dará gloria y fama a este señor de Polanco.... ¡Mi aplauso más entusiasta!

Las Noticias de Barcelona viene haciendo un estudio económico acerca del Concordato, poniendo en mangas de camisa varias partidas. Fijense nuestros lectores en la siguiente, que entresaco con comentarios y todo:

«No faltará quien nos moteje por nuestra inclinación a las reformas económicas del Concordato.

Tenemos por costumbre escribir siempre sobre estos asuntos, partiendo de seguros datos oficiales.

La diócesis de Menorca, por ejemplo, cuyos habitantes no pasan de 37,000, tiene un presupuesto, solo de personal eclesiástico, prescindiendo del material, de 299,500 pesetas, que se distribuye del modo siguiente:

Prelado	20,000	
Deán	4,500	
Dignidades y canónigos de oficio	112,000	
Canónigos de gracia	36,000	
Beneficiados	60,000	
Total	232,500	232,500
Clero parroquial	67,000	67,000
Total		299,500

Cuesta, por consiguiente, al Tesoro público, el sostenimiento del prelado y de su Cabildo Catedral, sólo por el capítulo de personal pesetas 165,500 más que el de todos los párrocos de la diócesis.»

Si apesar de todo ello insisten en que no se le debe tocar, sea enhorabuena.

Y vayamos pensando de dónde vamos a sacar el dinero.

CARRASQUILLA.

EL CONGRESO DE GINEBRA

El autoritarismo

El corresponsal de *El País* en París quiso prestarme un servicio entre flaco y gordo. Hablábamos, al final de la primera sesión, del nombramiento de comisiones encargadas de redactar los acuerdos del congreso. Uno de los puntos de discusión era este: «Medios de combatir el autoritarismo de los gobiernos.»

«Hace falta un español—gritó Fournemont—porque los españoles, en esto de sufrir persecuciones políticas, son como los conejos del Dr. Pasteur.

Tienen que aguantar todas las experiencias de inoculación de la rabia, del cólera y de la fiebre amarilla.

«Y donde dice rabia—respondió Lapuya—léase tricorno, y tómese por cólera morbo el bonete, y entiéndase que la fiebre amarilla significa el principio de autoridad (lagarto, lagartol)»

«¡Un español!—volvió a exclamar Fournemont.

Mis compañeros tuvieron la bondad de darme enterrecadoras miradas.

Lapuya fué más explícito.

«¿Quién de nosotros—preguntó—siente más antipatía en España hacia los poderes constituidos?... Y me señaló dirigiéndome una mirada torva. Soriano—siguió mi bondadoso complice—ha torreado a una res tan mansa, pero tan terca, como cierto gobernador de una provincia levantina.

Ruboroso y confundido ante tan inmerecido honor, balbuceé palabras de excusa.

Fournemont confesó su ignorancia. Conocía a Zola, a Víctor Hugo, a Tolstoi, pero al gobernador no le conocía.

«¿Qué ha escrito ese señor?—me preguntó.

«Ha escrito—le dije—ayer con *h* y *bárbaro* con dos *v* v.

Ante el pintoresco retrato del gobernador que le trazamos con imparcialidad y buen deseo, respondió Fournemont entusiasmado:

«Tenían ustedes en su ciudad ese tesoro, y no me lo han dicho? Precisamente el rey Leopoldo de Bélgica anda buscando estos días gobernadores para la colonia del Congo. Intellectualmente lleva ese señor taparrabos. Píntemelo ustedes de negro con buen betún y que luzca unas plumas en la cabeza; masculinando el bastón de bellotas que le han regalado, según me dicen ustedes, ¡qué gobernador de negritos nos haría ese buen señor! ¡Oh, dicha! ¡Oh, felicidad! ¡Bendito seas, Congreso de Ginebra, que tan grande felicidad me proporcionas!

Dispuesto a esgrimir mis armas contra el autoritarismo de los países bárbaros, me presentaba a las nueve de la mañana del siguiente día en la Universidad de Ginebra.

Puntuales como relojes cucos suizos, los ilustres miembros del Congreso habían acudido a la cita. Un bedel me condujo hasta la puerta de gabinete, donde se reunían los enemigos de la tiranía europea. Empujé la mampara tímidamente.

En rededor de larga mesa se hallaban hasta media docena de individuos, que oían con atención la lectura de documentos.

Eran éstas comunicaciones llegadas de distintos países en favor de la libertad. El estilo viril, forjado en el yunque de las fábricas, nacido en el fondo de las minas, retrataba las aspiraciones obreras. Había frases que estallaban como bombas de dinamita. La frase rebuscada y académica moldeaba el ideal de los intelectuales ávidos de tirar por tierra el autoritarismo pedagógico. Aquel rimerero de papelotes, que con curialesca voz leía el secretario, parecían un boceto de la revolución futura.

Los miembros de la comisión discutían caurosamente el medio seguro y rápido de terminar con las tiranías.

El delegado socialista alemán defendía la guerra a todo trance y dando terribles puñetazos en la mesa; respondíale un simpático libertario francés, hábil, de felina intención.

El rudo espíritu teutón y la gracia francesa peleaban en la primera escaramuza del Congreso.

Invitados Lapuya y yo, expusimos en breves frases la situación de España; los peligros de nuestra propaganda más allá de los Pirineos; las contingencias de futuras luchas en que se nos perseguiría sin tregua.

Casi al oído insinuamos aquellos propósitos de carácter reservado, que juramos guardar en secreto hasta el día supremo; pedimos, en fin, el auxilio práctico é inmediato de nuestros compañeros, su propaganda en favor nuestro, auxilios en la prensa universal.... El rápido esbozo de los tormentos de Montjaich pareció impresionarles como un lamento que llegara desde la siniestra fortaleza a la hospitalaria ciudad ginebrina, playa de las libertades. Nuestro deseo de combatir el autoritarismo en el país de la Inquisición y del Mautser halló en aquellos hermanos generoso eco.

Seguió la discusión, proponiéndose otros medios de combate. Un diputado belga expuso la propaganda periodística como rápido medio de acabar con el militarismo y con los abusos clericales. Presentó un modelo de folletos económicos, resumen de las doctrinas liberales y de los derechos y deberes del ciudadano, que penetrando en el hogar llevarán al mundo esclavo ráfagas de dignificación.

La idea fué acogida con calor. Se discutió por último si convendría oponer a los ritos eclesiásticos el rito republicano; instituir el bautismo laico y la primera comunión anticlerical, creando fiestas populares que sustituyeran a las ceremonias religiosas. El espíritu, francamente imparcial, que movía a los congregados, desdeñó instintivamente tales propósitos.

Se dijo que no era preciso sustituir una idea

atrás con otra, afirmando un delegado belga que, si ridículas eran las procesiones católicas, también lo eran las de la Diosa Razón.

«El hombre—añadió—no ha menester de cultos teatrales para satisfacer su conciencia.» Con gran ímpetu se discutió después la necesidad de imponer en el hogar, á la mujer y á los hijos, las doctrinas lúicas. En esto hubo acuerdo por fin.

Entró en aquel momento el ciudadano Sebastián Faure, como le llamaban, es decir, el célebre escritor revolucionario Sebastián Faure. La discusión seguía, seguía acalorada; nosotros, en un rincón de la sala, hablabamos con el ciudadano.

Su dulce voz, su gesto volteriano y exquisito, lo elegante de su traje, no respondían á la idea que los timoratos pueden tener del agitador Sebastián Faure. Hablamos de los asuntos del día; la expulsión de las Congregaciones francesas parecía interesarle; con frase acerada se burlaba de los católicos feudales de Bretaña, cuyas mujeres «sienten la nostalgia del derecho de pernada, al que accederían los hombres, deseados de pudrirse en el calabozo de un castillo roquero.» Nos preguntó después por Valencia y por el editor *Sampiero* (Sampere), que ha publicado *El Dolor Universal*.

Con gran empeño nos interrogó acerca de «los carlistas de España». Y la pintura que de ellos hicimos fué un excelente aperitivo para el almuerzo que devoramos poco después, hincando el diente en las chuletas como si éstas fueran pedazos del autoritarismo odioso.

Y á propósito de carlistas. Aquel día, cierto español que reside en Ginebra, nos refirió incidentes de una visita reciente que había hecho á D. Carlos. El famoso desbravador de bailarinas, titulado rey, estaba por entonces en Interlaken, á unas cinco ó seis horas de la capital ginebrina. Cuando le vió el español, paseaba D. Carlos con su esposa y en compañía de un perro de caza, de un perro... liberal. D. Carlos habló con el acompañante de nuestro amigo y doña Berta con éste. Apenas supo la esposa del Pretendiente que su interlocutor era valenciano, exclamó llena de curiosidad:

—¿Vive usted en Valencia? ¿Y cómo son los diputados republicanos? ¿Cómo es Blasco Ibáñez? ¿Cómo es?...—Y aquí puso en sus labios un nombre que por lo insignificante no he de citar.

La buena señora aguardaba que el valenciano catalogara con sus pelos y señales el arreo y pinta de los demonios republicanos de Valencia. Al oírle trazar una benévola y sencilla pintura de ellos y asegurarse bien de que no tenían rabos, ni pezuñas de cabra, ni lanzaban azufre por narices y ojos, doña Berta quedó pensativa.

—¡Qué gente! ¡Están condenados!—gimió. Revuelven á Valencia. Pero Valencia es y será siempre católica....

¡Infeiz señora! Todos los Polos y Peyrolones del mundo, gorriones de la mesa de Venecia, no lograrían conyencerla de su error.

Aun suponiendo que Valencia fuese católica, Valencia, señora doña Berta, hace ya mucho tiempo que no comulga con ruedas de molino.

RODRIGO SORIANO.

El vicio siempre será censurable

Es teoría admitida por mucha gente que un ciudadano puede ser un vicioso ó un libertino y al mismo tiempo un buen sacerdote, ó un excelente magistrado, con tal que sepa guardar las formas, es decir, olvidar por completo sus gustos de calavera cuando está en funciones. La teoría tiene casi tantos defensores como individuos se encuentran en el caso aludido. Algunos van más allá en cuanto á esto, pues declaran que se puede ser un padre de familia modelo por lo que se mantengan fuera de casa, si cuando se está en ésta rodeado de los chicos se sabe obrar cual si todos los devaneos de fuera no existieran. Lo esencial para los mantenedores de la teoría es saber convertirse en otro hombre, esto es, en el hombre que exige el deber, cuando se está ejerciendo el ministerio de sacerdote, las funciones de magistrado ó la alta misión de padre de familia.

Para esto citan multitud de ejemplos y de casos.

A Antonelli no le impidió, dicen, el tener varios hijos con señoras italianas poder ser un cardenal notable y además un secretario del papado excelente; á Rivero no le impidió su extremada afición á la bebida poder ser un político admirable, y á T. de T. no le ha impedido tampoco sus tratos y relaciones con damas encompañadas ser un buen padre de familia. (No nombramos al personaje este por razones de prudencia.) Olvidan los que tal sostienen que el escándalo provocado por los hijos del secretario general del Vaticano, al litigar con los pa-

rientes de Antonelli para arrancarles la fortuna, costó á la cristiandad la pérdida de un número de católicos casi tan grande como había costado en vida del cardenal el rumor de la conducta que observaba éste; olvidan que una borrachera de Rivero fué causa de que naciera la República en España muerta, pues sin la intemperancia alcohólica de Rivero, que presidía la sesión memorable, no hubiera pronunciado Martos su fatídica frase, ni disgustábase Zorrilla y con él elementos que eran muy necesarios entonces; y olvidan, en fin, que por causa de las calaveras (las llamaremos así) de ese padre de familia que no nombramos, son muchas las familias que han sido desgraciadas.

La teoría, digan lo que quieran en favor de ella sus patrocinadores, los viciosos y los libertinos de todas raleas, no tiene defensa. Para ser un buen padre de familia hay que ser modelo de corrección dentro y fuera de casa, en todas partes y en todos los momentos. Para ser un buen sacerdote hay que ser modelo de corrección en la iglesia y fuera de ésta, en los actos que podemos llamar del servicio y en todos los demás. Y para ser un buen magistrado es necesario, quizás más que para ninguna otra función, ser un dechado de pulcritud y de abnegación, pues que de ésta depende el mayor ó menor respeto que haya de inspirar en el pueblo la función de administrar justicia. Véase, si no, un caso:

Se cuenta que hace unos meses recibió aviso el Juzgado de un pueblo importante de España para que se presentara en una casa de lenocinio inmediatamente. Parece que en ésta se había disparado cierto caballero un tiro en la cabeza y que por las muestras, si no estaba muerto, le faltaba muy poco para ello. Salíó el juez inmediatamente, acompañado del actuario, del alguacil y de los forenses, para la casa aludida. Cuando entró en ella, ésta estaba atestada de curiosos. Reconocido el herido, se vió que la cosa no era tan grave como se había creído. Podía salvarse y se le salvó. Pero no es esto lo interesante para nuestro objeto. Lo interesante fué la escena que se desarrolló al conocer la dueña de la casa *nonc santa* al juez.

—¡Juanillo! ¿Eres tú el juez?—exclamó.
—¡Silencio!—gritó el juez, todo encendido como una amapola.—Yo soy el juez, y no permito que se me llame de otra manera que con el tratamiento que como magistrado merezco.

—Pues oye—replicó la dueña de la casa—no te pongas moños aquí, donde te conocemos por tratarte todas las noches y jugar al tute y destapar botellas contigo.

Y sin dar tiempo al juez para que interrumpiera, dice á su asistenta:

—Mira, baja á la despensa y sube una de manzanilla, que son las que más le gustan á Juanillo. ¡Cómo me entusiasma que seas tú el juez! ¿Verdad que no me pasará ningún perjuicio por la barbaridad realizada por ese boceras? (Aludía al herido.)

Calcúlese el efecto que produciría toda esta sarta de familiaridades de la dueña de la casa en el ánimo del juez ante la presencia de tanto curioso. Y calcúlese también á qué altura quedaría el prestigio de la alta misión de administrar justicia cuando se enteraron aquellos curiosos de los puntos que calzaba Juanito, esto es, el juez y al mismo tiempo el jugador de tute y compañero de *bebía* de aquella señora de su casa.

Se cansan inútilmente los que pretenden defender ó excusar ciertas cosas. Si los vicios son censurables en quienes no ejercen ministerio ninguno, ¿cómo no lo han de ser en los llamados á corregir esos vicios y á recomendar con el ejemplo la corrección?

La despreocupación con que se ha tratado aquí por los Gobiernos la cuestión del personal es acaso una de las causas principales de los males que sufre España. Porque habiéndose considerado por el Estado casi como un título meritorio en muchas ocasiones el atolondramiento y hasta el libertinaje, se ha alentado éste en la sociedad. Condenárase severamente por los Gobiernos lo que no es serio ni correcto, y otra sería la conducta de muchos padres de familia por lo que respecta á su conducta privada.

R.

De actualidad

Los médicos prohibieron á Romanones salir á la calle.
Suspendióse el Consejo.
Suárez Inclán concurrió al ministerio.

Berlín: se ha señalado el 17 del actual para la recepción de los generales boers.

El 18 se entregarán 200,000 marcos á las viudas de los huérfanos boers.

Los insurrectos venezolanos presentan como desesperada la situación del general Castro, considerando segura la entrada de los sublevados en Caracas.

La esposa de Castro ha depositado su dinero y alhajas en la Legación española.
El general sublevado Martos propónese que consienta la entrada en Caracas para evitar sangrientos combates.

Roma: el Consistorio será á mediados de Noviembre.
Se adjudicarán seis capelos, tres á obispos italianos.

La prensa habla de la probabilidad de que el gobierno rebeje los derechos de la sal y el petróleo en favor del proletariado.

Comunican de Villaharta que Montilla agravóse en su dolencia.
Marchó el médico que le asistía en Madrid.

Desmentido el rumor de que Weyler arrestara á Bargés.
Este conferenció con Sagasta.

En el penal de San Agustín de Valencia ha fallecido Floranes, que mató en Madrid á Ledesma.
Deja en su testamento 80,000 pesetas.

Falleció en Berlín el célebre jugador de ajedrez Walbroct.

En reunión del Consejo del Banco aprobóse el convenio con el Tesoro.
Mellado llevó á Rodríguez firmándolo.
También aprobó el Consejo del Banco el establecimiento de algunas Sucursales en provincias.

Zaragoza: confírmase la fusión de los elementos de la Unión Nacional con los regionalistas de Barcelona.

Valencia: el Ayuntamiento ha acordado dar los nombres de Zola y Enrique Gaspar á dos calles.

Cinco ladrones robaron numerosos objetos del culto en la parroquia del pueblo de Canillas (Madrid), huyendo.

En París circulan insistentes rumores de que el rey de Bélgica abdicará en cuanto terminen algunas obras públicas que desea ver acabadas.

Barcelona.—El Centro democrático constitucional se ha adherido á Canalejas.

En el cuartel de la Montaña de Madrid á un soldado disparósele el fusil.
Mató á uno é hirió á otro.

En la primera entrevista del rey con Sagasta se acordará la fecha de apertura de Cortes.

Han pasado á informe del Consejo de Estado los reglamentos para ejecución de las leyes de caza y propiedad industrial.

Copenhague.—La policía ha recibido un anónimo avisándola de que los anarquistas marchan á realizar un atentado contra la madre del Czar y la princesa de Dinamarca.

Veragua, ocupándose de la supuesta retirada de Sagasta, niega y dice que esa retirada, aunque fuera accidental, perturbaría al partido.

La *Correspondencia*, fundándose en la salud del ministro y la situación ministerial de Montilla, insiste en que habrá crisis parcial.

Atribúyese á Silvela la opinión de que las Cortes durarán hasta Marzo.

La parte relativa á los buques de la escuadra que se construirá en España es en opinión del *Heraldo* uno de los puntos más difíciles de resolver en el anteproyecto.

Cuando se redacte lo llevará Veragua al Consejo y se resolverá si se lleva á las Cortes ó se declara vigente por decreto.

Firmóse el convenio entre el Banco y Tesoro: regirá desde Enero.

París.—En el Pas de Calais los huelguistas mineros saquearon la casa del contra maestre.
Acudieron los gendarmes y hubo colisión y heridos.

Mitología ilustrada

EOLO

(Continuación).

De todos los vientos que hemos reseñado, el más poderoso, siempre atentos á la fábula mitológica, es

Boreas, que, saliendo de las montañas del Norte, sopla con furia en la superficie del mar Egeo, hace mujir las selvas y arboledas, troncha pinos y robles colosales y los precipita á las quebraduras de las montañas, mientras hombres y fieras extremecidos buscan refugio en las naturales grutas de las peñas-cos.

Boreas reinaba en Tracia, país frío, poblado de feroces habitantes, y gozaba de pésima fama en todo el orbe mitológico.



Rapto de Oritia por Boreas; grupo de Gaspar Marsy.

Achécasele, entre otras de sus muchas fechorías, el rapto de Oritia, hija de Ereteio, rey de Atenas, con la que emprendiendo raudó vuelo á través del espacio, la llevó al centro de su imperio, la región de Tracia.

Atribúyesele también á Boreas el haber engendrado en ciertas yeguas de Tracia doce potros de tan extraña ligereza que galopaban sobre las mieses sin quebrar una sola espiga, y sobre las aguas sin humedecerse los cascos.

Por lo que á Céfito respecta, los poetas lo consideraban, cuando violento, hijo de la arpia Celena, y cuando manso y alhagador, nacido de los dioses.



Céfito. (Cuadro de Prudhom.)

Era el amante de Cloris ó Flora, ministro y cortesano de la Primavera, mensajero de Venus y Cupido, galán de las flores, confidente de la Voluptuosidad y una de las más bellas ficciones de la fábula mitológica.

Noticias locales

LA TRATA DE BLANCAS

El gobernador civil de la provincia Sr. Polanco, con el fin de evitar los abusos que se cometen con las infelices mujeres que se dedican al comercio de su cuerpo, ha dispuesto:

- Las pupilas ó mujeres públicas que dedicadas á la prostitución habitan en las casas de lenocinio, son desde luego y en todo momento libres para abandonarlas y disponer de su personalidad, sin que bajo pretexto alguno puedan retenerlas contra su voluntad las amas ó encargadas de las mismas, acudiendo á mi autoridad, directamente ó por conducto del jefe de la sección de Higiene, siempre que surja la más leve dificultad para poner en práctica sus deseos.
- Quedan prohibidas las cerraduras y llaves en las cancelas y puertas de las casas públicas, debiendo emplearse en ellas solamente pestillos que puedan abrirse fácilmente desde el interior, á fin de que las pupilas tengan asegurada su libertad siempre que quieran hacer uso de ella.
- Nunca ni por ningún motivo podrán permanecer en dichas casas mujeres que carezcan de la correspondiente cartilla sanitaria, excepción hecha de las sirvientas mayores de 45 años. Las amas ó dueñas quedan obligadas á dar cuenta en la Sección de Higiene, dentro de las 24 horas, de toda mujer pública que se presente en sus respectivas casas, así como de la persona ó personas que la acompañen ó propongan.
- Estando comprendido en el Código penal el delito de corrupción de menores, serán inmediatamente entregadas á los Tribunales cuantas personas se dediquen y cooperen á tráfico tan ve gonzo.
- Se prohíbe terminantemente la salida de mujeres para «hacer carrera» por la vía pública á ninguna hora del día ó de la noche, así como el que concurren á tabernas ú otros sitios acompañadas de «corredoras».
- Todas las que á dicho tráfico de «corredoras» se dediquen, serán puestas á disposición de mi autoridad en el acto mismo de ser habidas, para entregarlas inmediatamente al Tribunal de justicia.